

Carta del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, al presidente de la República Popular de China, Hu Jintao, en conmemoración a los 60 años de la Revolución China.



HUGO CHÁVEZ FRÍAS

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Miraflores, 1 de octubre de 2009

Su Excelencia

HU JINTAO

Presidente de la República Popular China

Camarada Hu:

Con el más vivo sentimiento de júbilo, quiero saludar al Pueblo de China con motivo de cumplirse 60 años de la Proclamación de la República Popular China. En nombre del espíritu revolucionario que nos une, felicitamos al honorable Pueblo chino, y celebramos a su lado la inquebrantable voluntad de erigirse como una nación libre y soberana. Celebrar esta heroica victoria popular, es decir: ¡El Pueblo chino se ha puesto en pie!

Camarada: infinita admiración despierta en mí, esta gloriosa fecha que anima a las revoluciones mundiales. No es casualidad el hecho de que este año, confluyan los aniversarios de las expresiones populares que han alimentado el imaginario combativo del mundo, esto es: sesenta años de la Revolución China, cincuenta años de la Revolución Cubana, cuarenta años de la Revolución Libia y diez años de nuestra naciente Revolución Bolivariana, que se declara admiradora del legado libertario de la amada República Popular China.

Necesario es recordar las palabras del camarada Mao Tse-Tung, ante la "I Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino", el 21 de septiembre de 1949: Nuestros antecesores nos encomendaron dar término a su empresa inconclusa, y nosotros lo hemos hecho. Hemos forjado nuestra unidad y derrocado a los opresores internos y externos a través de la Guerra Popular de Liberación y la gran revolución del pueblo, y ahora proclamamos la República Popular China. De aquí en adelante, nuestra nación formará parte de la comunidad de naciones amantes de la paz y la libertad. Estoy más que convencido de que este es el momento preciso de unir los esfuerzos de nuestras naciones para consolidar ese modelo de justicia social que da un vivo aliento a nuestras acciones cotidianas. Para nosotros, la experiencia de las enseñanzas revolucionarias más significativa de todos los tiempos.

El espíritu de la rebelión nos ha hecho suyos como una condición irreversible para la prosperidad de los Pueblos, en cuyos sueños figuran valores universales de Libertad, Igualdad y Fraternidad. Estas líneas, compañero, deben demostrarle mi regocijo, mi fervor revolucionario y también mi desasosiego, proveniente de una renovada angustia histórica, que se agita

frente a la tarea inconclusa de ver liberados a todos los Pueblos de la América toda.

¿Quiénes son nuestros enemigos y quienes nuestros amigos?, se preguntaba también el camarada Mao Trse-Tung, allá por marzo de 1926, como una de las cuestiones más importantes para la revolución. Somos nosotros pues sus amigos, cuenta China con nosotros que caminamos rumbo al Socialismo. Tiene usted en el Pueblo Bolivariano, no sólo a febriles admiradores, sino a soldados de una Revolución, hija, hermana y amiga de todas las revoluciones.

Nuestra labor se inspira en una sed de justicia que, de manera natural, nos lleva a balancear en su justa medida lo hecho, lo heredado y lo olvidado. En lo hecho, le hemos devuelto a nuestros hombres y mujeres la fe en el género humano. En lo heredado, se encuentra todo el pensamiento precursor de nuestras luchas, la guía, la orientación, el oráculo. Y, en lo olvidado, emergen los desafíos históricos de éste nuestro nuevo tiempo. Decía nuestro Libertador Simón Bolívar: La libertad del nuevo mundo, es la esperanza del universo. En particular, y sintiéndome heredero de tan noble sentimiento, debo reconocer que nuestra razón moral es la esperanza de nuestro Pueblo en alcanzar un mejor porvenir.

Ahora, circunscribiéndome al presente inmediato, puedo decir que ustedes han dado muestras irrefutables de que no se necesita ser un imperio para ser una gran potencia. Así lo ha demostrado el transcurrir del tiempo, a través del cual aparece una nación china fortalecida en los ámbitos económico, financiero, político y social, cuyo ejemplo de disciplina de tradición milenaria ha trascendido sus fronteras para convertirse en un referente de alcance universal, que nos presenta al Socialismo como una vía posible y necesaria para la emancipación de nuestros Pueblos.

Me despido con el mayor regocijo que mis palabras hayan podido expresarle. Por favor, transmítale el testimonio de mi respeto y admiración al fraterno Pueblo chino, junto con el cariño del Pueblo venezolano.

¡Hasta la victoria siempre!

Hugo Chávez Frías

¡Venceremos!